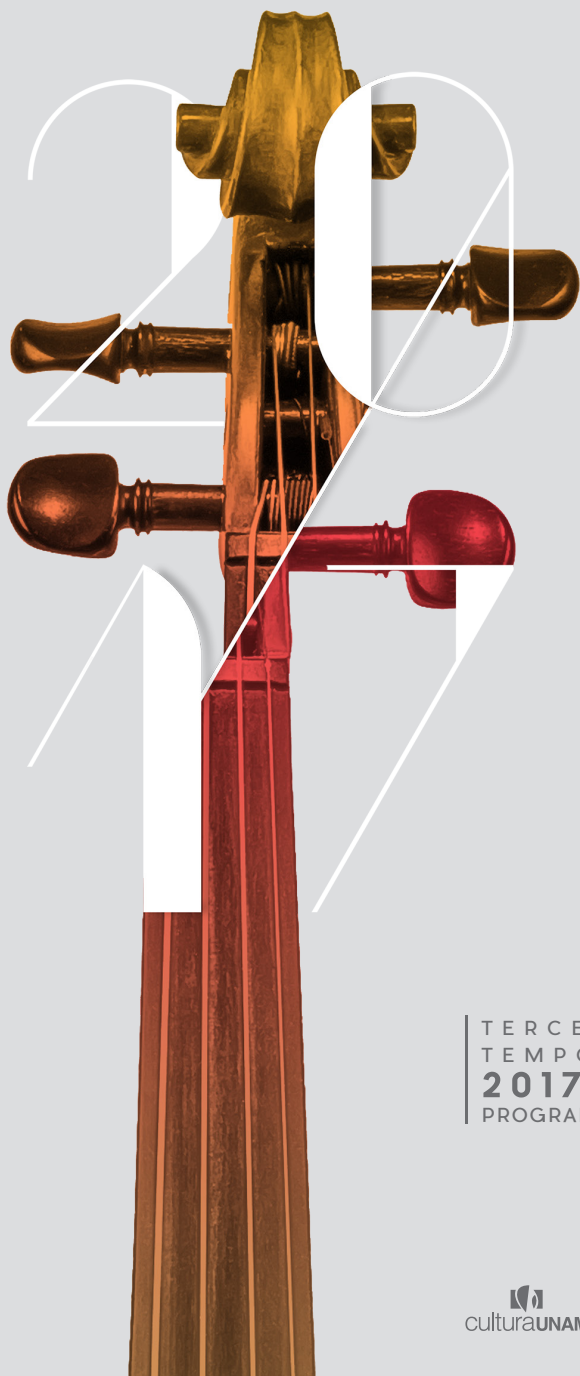




MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO
ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM



TERCERA
TEMPORADA
2017
PROGRAMA 7

Sala Nezahualcóyotl
Sábado 25 de noviembre 20:00 horas
Domingo 26 de noviembre 12:00 horas

Vértice: Mes de la Experimentación y Vanguardias Artísticas

Orquesta Filarmónica de la UNAM
Andrés Cárdenes, director huésped

Programa

Franz Schubert
(1797-1828)

Obertura al estilo italiano en do mayor, D 591
(Duración aproximada: 8 minutos)

Leonardo Coral
(1962)

*El jardín de las delicias**
I *Génesis*
II *Paraíso*
III *Infierno*
IV *Interludio*
V *Paisaje terrenal*
(Duración aproximada: 23 minutos)

Alejandro Escuer, flauta

Intermedio

Franz Schubert

Sinfonía no. 5 en si bemol mayor, D 485
I *Allegro*
II *Andante con moto*
III *Menuetto - Allegro molto*
IV *Allegro vivace*
(Duración aproximada: 27 minutos)

* Estreno mundial



Andrés Cárdenes

Director huésped

Nacido en Cuba, Andrés Cárdenes comenzó sus estudios de dirección a los 15 años con Thor Johnson. En la Universidad de Indiana fue alumno de Josef Gingold y continuó su formación con Bryan Balkwill. Asimismo, recibió enseñanzas de Lorin Maazel, Rafael Frühbeck de Burgos, Charles Dutoit, Leonard Slatkin, Andrew Davis y David Zinman. Además de la dirección orquestal, tiene una carrera como violinista. Ganó el segundo lugar en el Concurso Internacional de Violín Tchaikovsky de Moscú. En el ámbito de la dirección, estuvo al frente de la Orquesta de Cámara de la Sinfónica de Pittsburgh, creada para aprovechar sus capacidades como director, violinista y violista, y que tuvo once temporadas en las que estrenó 15 obras. En 2006, la Sinfónica de Pittsburgh lo contrató durante cinco años para dirigir a la orquesta en conciertos de suscripción. Ha recibido invitaciones para dirigir la Orquesta de la Radio de Múnich, la Sinfónica de Dallas, la Sinfónica de San Diego, la Sinfónica de Venezuela la Fundación Filarmónica Beethoven de Santiago en Chile y otros conjuntos en Estados Unidos y Alemania. Ha colaborado con Midori, Sarah Chang, Pinchas Zukerman, Elmar Oliveira, Jon Kimura Parker, Gabriela Montero, Chee-Yun y Lars Vogt. Actualmente es director musical de estudios orquestales en la Universidad Carnegie Mellon en Pittsburgh, cuya orquesta también dirige.



Alejandro Escuer

Flauta

Alejandro Escuer estudió sociología en la UNAM y música en el Conservatorio Nacional de Música. Cursó una maestría en el Conservatorio Sweelinck de Ámsterdam y un doctorado en la Universidad de Nueva York. Además, tomó clases con Mario Salinas y Marielena Arizpe en México, Severino Gazzelloni en la Academia Musical Chigiana de Siena en Italia, Kurt Redel en Alemania, William Bennett en la Real Academia de Música de Londres, Peter-Lukas Graf en Suiza, Itzvan Matuz en Hungría, Esther Lamneck y Robert Dick en Nueva York. Ganó el Premio de la National Association of Latino Arts and Cultures Award 2012 y el Independent Music Award al mejor álbum de música clásica contemporánea 2014, entre otros. Ha recibido apoyos del Fonca, la Fundación Rockefeller, Bancomer, el programa México en Escena y la Beca Fulbright García Robles 2008. Ha ofrecido conciertos en China, Japón, España, Polonia, Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Colombia, Venezuela, Costa Rica y Estados Unidos. Ha introducido a México varios tipos de flauta desconocidas en el país. Su trabajo tiene una perspectiva multidisciplinaria, como en el caso del proyecto Lumínico para flauta solista, video en tiempo real, música electroacústica y otras disciplinas. Ha estrenado más de 250 obras, muchas dedicadas a él. Es fundador y director de ÓNIX Ensemble, especializado en música contemporánea. Ha grabado 18 discos.

Franz Schubert (Viena, 1797 - Viena, 1828)
Obertura al estilo italiano en do mayor, D 591

Siete años antes de morir como consecuencia de la herida que le provocó la bala disparada por su adversario en un duelo de honor, Alexander Pushkin se hacía eco en su breve drama *Mozart y Salieri* (1830), de la creencia popular según la cual el músico italiano había sido el responsable de la muerte del genio de Salzburgo. En ella, después de consumir el acto que terminaría con la vida de su rival, Salieri se atormenta pensando en la afirmación hecha por Mozart, en el sentido de que el genio y el crimen son incompatibles (sabemos que Caravaggio, Gesualdo y Benvenuto Cellini contradicen tal afirmación). A la leyenda contribuyeron Rimsky-Korsakov con su ópera *Mozart y Salieri* de 1898, Peter Schaffer con su drama *Amadeus* de 1979, y Milos Forman en 1984 con su film del mismo nombre, lo cual trajo como consecuencia que una inmensa cantidad de público lobotomizado terminara por creer no sólo en dicho crimen sino en la mediocridad del pobre de Antonio Salieri, a quien el destino deparó la triste suerte de compartir el mismo tiempo y el mismo espacio con Mozart, a cuyo lado hasta el más gallo era pollo.

Pero, aun en el caso de que pudiera cuestionarse la elevada calidad de la obra creada por Salieri, haciendo de ella por comparación con la de Mozart un producto de segunda división, lo cierto es que fue uno de los más importantes pedagogos de su tiempo, entre cuyos más brillantes alumnos se cuenta a genios de la talla de Beethoven, Liszt y sobre todo Schubert, quien, después de verse obligado por el cambio de voz a abandonar el coro de la Capilla Imperial de Viena, y como consecuencia de ello la institución en la que había recibido su primera instrucción musical, el Stadtkonvikt, estudió a lo largo de cuatro años bajo la tutela del famoso compositor italiano, quien por aquel entonces había abandonado el cargo de maestro de capilla de la corte vienesa, para desempeñarse solamente como compositor y profesor de la misma.

Fue a través de la influencia de Salieri, a la par de la fascinación que por aquel entonces ejercía el arte de Rossini en las salas de ópera vienesas, que Schubert, quien a la sazón contaba ya con 20 años de edad, se aventuró en noviembre de 1817 en la composición de dos *Oberturas al gusto italiano*. Ambas, aunque diferentes por la tonalidad (la primera está en re mayor, mientras que la segunda en do mayor), son muy similares en la forma, pues las dos se inician con una primera parte lenta y solemne con melodías de carácter marcadamente cantable y belcantístico, que se abre a una segunda sección de *tempo* rápido, en la que melodías construidas a partir de temas simples tienen el papel protagónico, sostenidas por acompañamientos sencillos pero de gran ímpetu rítmico. En ambas abundan los grandes contrastes dinámicos y los dilatados *crescendi*, y en ambas la obra concluye con una coda de *tempo* más vivo en la que, en el más puro estilo italiano, se reafirma una y otra vez la tonalidad por medio de repetidas cadencias.

Leonardo Coral (Ciudad de México, 1962)
El jardín de las delicias

Pocas cosas tan complejas, misteriosas y perturbadoras han sido creadas en el arte, como el mundo contenido en el tríptico llamado *El jardín de las delicias* pintado por Jheronimus van Aken, mejor conocido como el Bosco. En la tabla central, animales exóticos y seres fabulosos coexisten en un quimérico jardín con inmensas aves que dan de comer enormes frutos a multitudes de hombres y mujeres de pieles blancas, rosadas y oscuras como el ébano que, desnudos y desnudas, se abandonan a todos los placeres que proporcionan los sentidos. Por el contrario, en una de las tablas laterales, la de la derecha, seres monstruosos someten a los más extraños suplicios a hombres y mujeres, también desnudos y desnudas, en un espacio lóbrego poblado por todo tipo de objetos entre los que destaca una enorme variedad de instrumentos musicales. En contraste, en la tabla que se encuentra en el lado opuesto, evocación del mítico Jardín del Edén, nada parece perturbar el momento en el que el Creador le muestra al padre primigenio lo que fue capaz de hacer con una sola de sus costillas. Cuando el tríptico se cierra es posible contemplar la representación de la creación del mundo, o, si se quiere ser más específico, la ilustración que el Bosco hace del versículo número 9 del salmo 33: «Él lo dijo, y todo fue hecho. Él lo mandó, y todo fue creado.» Fueron estas imágenes, que han dado pie a todo tipo de interpretaciones y desatado acaloradas polémicas, las que inspiraron a Leonardo Coral la creación de su concierto para flauta y orquesta denominado *El jardín de las delicias*.

Desde niño he admirado y me he sentido fascinado por el Bosco. Su portentosa imaginación, inusitada para la época en que vivió, me ha acompañado siempre y era inevitable que en algún momento se transformara en inspiración musical, —señala el compositor, y añade, en cuanto a la génesis de la obra— Alguna vez estaba en mi casa y repentinamente me vi en un maravilloso jardín rodeado de innumerables gentes danzando desnudas de manera muy gozosa. Me dije: Esto es *El jardín de las delicias* del Bosco, y decidí componer un concierto para flauta y orquesta basado en esta visión.

La obra, dedicada al flautista Alejandro Escuer, está conformada por cinco movimientos: *Génesis*, *Paraíso*, *Infierno*, *Interludio* y *Paisaje terrenal*. El *Interludio* está escrito sólo para la flauta y hace las veces de *cadenza*. El solista alterna en su ejecución una flauta contralto en sol con una flauta en do, con lo cual Leonardo Coral busca crear contrastes entre oscuridad y luminosidad. El lenguaje de la pieza es muy cercano al desarrollado por los compositores impresionistas, y la orquestación cuenta con maderas a tres, la sección completa de metales, además de percusiones y cuerdas. Emilio Coral, hermano del compositor, describe *El jardín de las delicias* en los siguientes términos:

En el *Génesis*, el mundo surge de la inmensidad del cosmos, con la formación de los contrastes y los vientos, de las corrientes vitales del líquido preciado con el que los seres creados saciarán su sed. El *Paraíso* aparece luego como expresión de luz y gracia en la que el hombre y la mujer habitan, libres de ataduras e identificados con su más esencial naturaleza, vibración cósmica de su espíritu.

En algún momento, sin embargo, las sombras se apoderan de la mente; sus recónditos parajes confunden los sentidos y las ideas de los que antes disfrutaban de lo diáfano del mundo, y el jardín se transforma en un desierto lleno de culpas y frustraciones, el *Infierno*. Es un lugar en el que el alma reposa por completo en el pasado o en el futuro sin comprender el presente eterno en el que el *Jardín de las delicias* se sostiene con todas sus facetas, posibilidades simultáneas de una misma pulsación. Un *Interludio*, después, abre espacio y tiempo, los convierte en dimensión trascendental. Posteriormente, una vez que el hombre y la mujer se identifican con los dictados de su mente, el universo se convierte en el *Paisaje terrenal*; aquí la vibración esencial explota en miles de colores y formas diversas, se vuelve festejo pletórico de energía en el cual la vida se resuelve en cada instante como goce y disfrute sensorial.

El jardín de las delicias fue compuesta en el 2002 con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, y en esta ocasión la Orquesta Filarmónica de la UNAM, con Alejandro Escuer como solista, realiza el estreno absoluto.

Franz Schubert (Viena, 1797 - Viena, 1828)
Sinfonía no. 5 en si bemol mayor, D 485

Vasili Kandinsky, que algo sabía de pintura, evoca en *De lo espiritual en el arte* aquella anécdota según la cual, «El gran y polifacético maestro Leonardo da Vinci inventó un sistema o escala de cucharitas, con las que medir diferentes colores», con la intención de enseñar a sus discípulos a «lograr una armonización mecánica» de los mismos. De acuerdo al citado relato, cierto día «Uno de sus alumnos intentó utilizar este recurso y, desesperado ante la falta de éxito, preguntó a un compañero cómo utilizaba el maestro las cucharitas», a lo cual le respondió: «El maestro nunca las emplea.» Para Kandinsky, «El cálculo matemático y la especulación deductiva, aunque se basen en medidas seguras y pesos exactos, nunca producirán resultados artísticos», pues el sentido del límite y el tacto artístico son «cualidades con las que el artista nace y que se potencian hasta la revelación gracias al entusiasmo». Dicho de otra manera, la técnica puede enseñarse, pero el talento no, o, como reza la frase comúnmente atribuida a Miguel de Unamuno: «Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo proporciona.» En el terreno de la música, Béla Bartók estaba convencido de que la composición no se enseñaba, y aconsejaba, en todo caso, estudiar a los grandes maestros para aprender de ellos, desarrollando la autocrítica. Tal es el camino que siguió Schubert para componer su *Quinta sinfonía*.

Schubert tenía 19 años de edad cuando, llevado por su admiración por Mozart, escribió su *Quinta sinfonía*. «¡Oh Mozart, inmortal Mozart! ¡Cuán incontables impresiones de una más luminosa y mejor vida has estampado tú en nuestras almas!», escribía en su diario tres meses antes de iniciar la composición de la misma, en la que trabajaría desde septiembre al 3 de octubre de 1813. Si en sus sinfonías anteriores es clara la influencia de Haydn y, sobre todo en la *Cuarta*, la de Beethoven, el espíritu de Mozart flotaba claramente sobre las inquietas aguas de su pensamiento mientras trabajaba en la

Quinta, y más específicamente las sonoridades de su *Sinfonía no. 40 en sol menor*. De entrada, sol menor es la tonalidad hermana (relativa, diríamos los músicos), de aquella en la que está escrita la *Quinta*, si bemol mayor, como si ésta fuera la cara luminosa de una moneda en cuyo rostro opuesto se encontrara la famosa 40.

En ambas obras la orquestación es la misma, y en las dos se prescinde del empleo de timbales, trompetas y clarinetes (si tomamos en cuenta la primera versión que Mozart hizo de su obra), lo que les imprime un carácter ligero y cristalino. En más de una ocasión, sobre todo en el primer movimiento, se insinúan en la *Quinta* rasgos que son propios del modelo que la inspira, incluyendo el uso del llamado «cohete Mannheim» (denominado así por haber sido inventado por los compositores de la escuela de Mannheim que tanto influyeron en Mozart) en el tema que Schubert utiliza como puente entre los temas a y b de la exposición, recurso del cual echa mano Mozart en el tema inicial del último movimiento de la 40. En el tercer movimiento de la *Quinta* inclusive, se tiene la impresión de que dará inicio el *Minueto* de la 40.

Sin embargo, no todas las influencias mozartianas provienen de la 40. La *Sonata para piano K 545* se hace presente en la manera en la que Schubert, al igual que Mozart, regresa a la reexposición del primer movimiento en la tonalidad de la subdominante. Por su cuenta, el tema con el que se abre el tercer movimiento de la *Sonata para violín en fa mayor K 377* reclama lo suyo en el tema del segundo movimiento de la *Quinta*. Todo lo cual confirma no sólo lo dicho por Bartók en relación con el aprendizaje de la composición, sino lo sugerido por Schumann en sus *Consejos para los jóvenes estudiantes de música*, al señalar que: «Nutriendo a los niños con golosinas no se forman hombres sanos. La nutrición del espíritu, como la del cuerpo, debe ser sencilla y sustanciosa. Los grandes maestros te han provisto abundantemente: aliméntate de sus obras.» Cuando menos en ese sentido, podría decirse que Schubert era muy sano.

Una última reflexión. El catálogo discográfico *Schwann Opus. American Guide to Classical Music* del invierno de 1994-1995, ofrecía en aquel entonces la posibilidad de escoger entre treinta y cinco grabaciones de la *Quinta sinfonía* de Schubert, todas con excelentes orquestas y eminentes directores. En la actualidad, en las plataformas cibernéticas es posible acceder a, por lo menos, veinte ejecuciones en vivo de ella, algunas más afortunadas que otras, además de una que permite ir siguiendo cómodamente la partitura. En contraste, Schubert nunca tuvo el privilegio de escuchar ejecutada públicamente, no sólo la *Quinta*, sino ninguna de sus otras sinfonías, ni de ver publicada sus partituras. Cuando mucho, tuvo la oportunidad de escuchar la *Quinta* interpretada en casa de su amigo Otto Hatwig, donde se reunía una pequeña orquesta por los tiempos en los que la compuso. La primera ejecución pública tendría lugar cuarenta y cinco años después de su muerte, en el Palacio de Cristal de Londres, en febrero de 1873, y no fue sino hasta 1885 que la partitura se editó por primera vez.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



OFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Juan Luis Sosa Alva
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Jorge Andrés Ortiz Moreno
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco

Contrabajos

Victor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco



PRÓXIMO PROGRAMA

Ronald Zollman, *director huésped*
Leonard Elschebroich, *violonchelo*

Kabalevsky

- *Obertura de Colas Breugnon*
- *Concierto para violonchelo*

Shostakovich

- *Sinfonía no. 12 El año 1917*

Sábado 02 de diciembre 20:00 horas
Domingo 03 de diciembre 12:00 horas

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

OFUNAM 2018

GALA DE INAUGURACIÓN Rossini 150 Aniversario Luctuoso

Massimo Quarta, *director artístico*

Rossini

- *Obertura de El barbero de Sevilla*
- *Obertura de La Cenicienta*
- *Obertura de La escalera de seda*
- *Obertura de La urraca ladrona*
- *Obertura de Semíramis*
- *Obertura de Guillermo Tell*

Paganini

- *Los latidos*
Solista: Massimo Quarta, *violin*

Sábado 13 de enero 20:00 horas
Domingo 14 de enero 12:00 horas



tv.unam



Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martín de María y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Felipe Céspedes López

Administradora

Melissa Rico Maldonado

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Agustín Martínez Bonilla

Rubén Monroy Macedo

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González

Julio César Colunga Soria

Técnico de Iluminación

Pedro Inguanzo González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

